

JASÓN Y LOS ARGONAUTAS. MEDEA

Jasón era hijo de Esón, rey de Yolco. Esón había sido privado del trono por su hermanastro Pelias, y, temiendo que Pelias acabara con la vida de su joven hijo, había enviado a Jasón a las montañas para que, como Aquiles, se educara con el centauro Quirón. Además pesaba sobre Pelias un oráculo según el cual debía guardarse de un hombre que se presentaría ante él con el pie izquierdo descalzo. Tal vez el muchacho llegara a ser ese hombre.



Jasón, en efecto, se educó con Quirón, de quien aprendió las artes y cualidades en las que este era sabio: la medicina, la caza y la prudencia en la vida. Cuando se hizo hombre, llegó hasta él la noticia de que Pelias había organizado una gran fiesta; y allá se fue Jasón para reclamar de Pelias el trono de Esón, que, por derecho, le correspondía. Debido a su vida agreste, Jasón tenía desde niño la costumbre de ir ataviado con una piel de pantera, llevar lanza y, sobre todo..., caminar sin calzado en el pie izquierdo. Así que, vestido de esta manera, se presentó en la fiesta.

Pelias, al ver a un hombre con el pie izquierdo descalzo, se asustó. Sin embargo, recobrando el ánimo, se encaró con él y le preguntó desafiante a Jasón qué castigo debería imponerse a alguien que conspirara contra su rey. Jasón, sonriendo, le contestó que, si él fuera rey, ordenaría a esa persona que le trajera el famosísimo Vello de Oro, pues fue el trabajo más difícil que pudo ocurrírsele. Entonces, Pelias le impuso precisamente esa tarea: conseguir el Vello de Oro y traerlo.



El Vello de Oro no era más que la piel de un carnero dorado que había sido enviado por Zeus para salvar a dos muchachos, Frixo y su hermana Hele, de ser sacrificados por su padre. El carnero los había llevado sanos y salvos hasta la Cólquide, donde Frixo sacrificó el carnero en agradecimiento a Zeus y confió el vellón al rey Eetes para que lo guardara como recuerdo bajo la custodia de un terrible dragón.

La empresa era ciertamente difícil y peligrosa. En primer lugar era necesario una buena nave y una excelente tripulación capaz de afrontar los muchos riesgos y aventuras a que deberían hacer frente. Y fue precisamente un hijo de Frixo llamado Argo quien se encargó de la construcción de la nave con la ayuda de Atena. La diosa construyó la proa del barco: un mascarón que tenía el don de la profecía. La nave fue

llamada Argo en honor de su constructor. Muchos héroes se embarcaron en tan singular empresa. Aparte de Jasón, ilustres personajes, como Heracles u Orfeo, se enrolaron en el Argo. De esta manera, construida la nave y formada la tripulación, emprendieron el viaje.

Como hemos dicho, el viaje fue largo y peligroso y muchas fueron las aventuras que



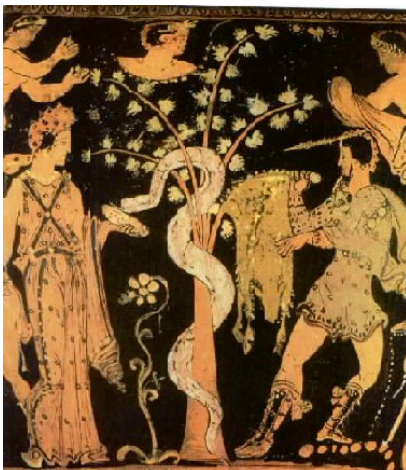
vivieron nuestros héroes. En cada una de ellas, por uno u otro motivo, el Argo fue perdiendo a sus tripulantes; pero, finalmente, llegaron a la Cólquide y se encontraron con Eetes, el rey, que, como sabemos, custodiaba el Vellocino. Jasón relató al rey su historia y Eetes se mostró de acuerdo en entregarle el vellón de oro. Sin embargo, antes de dárselo, le pidió que realizará para él algunos arriesgados trabajos. El más peligroso era poner el yugo a una pareja de toros de pezuñas de bronce que despedían fuego por los ollares, y que era un regalo de

Hefesto, el dios herrero.

Aunque lo intentó una y otra vez, Jasón no era capaz de cumplir esta misión ni veía la forma en que podría hacerlo. Cuando más desalentado estaba, se acercó hasta él una muchacha: era Medea, la hija del rey, que se había enamorado de nuestro héroe. Medea era en su reino una famosa encantadora, que conocía el arte de preparar todo tipo de pócimas y venenos de las más variadas cualidades. Así que Medea le dijo a Jasón que ella lo ayudaría. A cambio le hizo prometer que la llevaría con él a Grecia y la haría su esposa. Jasón, que no veía otra forma de resolver sus problemas, aceptó sin demasiado entusiasmo. Entonces ella le entregó un bálsamo que, untado sobre el cuerpo y el escudo,



volvió a Jasón, durante un día, invulnerable al hierro y al fuego. De esta manera pudo cumplir la prueba.

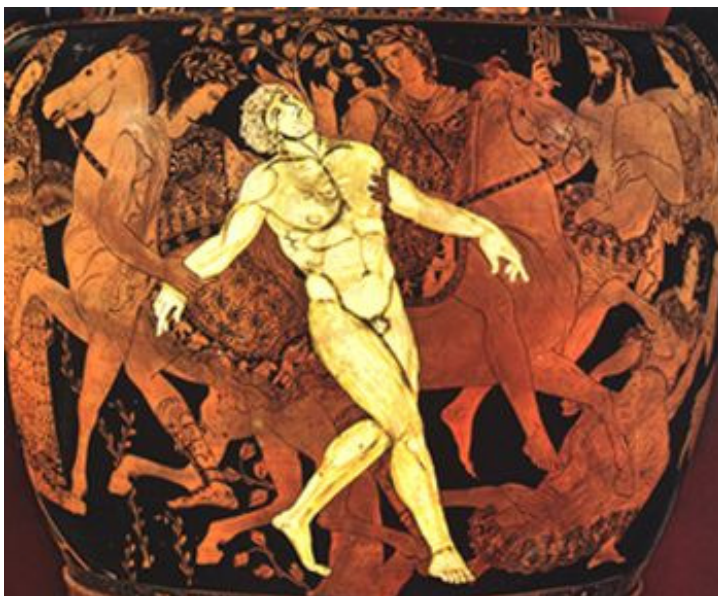


Por su parte Eetes, el rey, no estaba dispuesto a cumplir su palabra, e intentó quemar la nave Argo y asesinar a los tripulantes mientras Jasón intentaba conseguir el Vellocino. Pero gracias a la ayuda de Medea, que mediante una droga había dormido al dragón que lo custodiaba, Jasón pudo concluir su misión rápidamente y embarcarse en la nave con la muchacha de regreso a Grecia antes de que Eetes llevara a cabo sus planes. Cuando el rey se enteró,

envió en su persecución a su hijo Apsirto quien murió en esa tarea. Zeus se enojó con los Argonautas por esta muerte y les sometió a nuevas pruebas.

Tras muchas fatigas y penalidades llegaron al país de los feacios. Allí agentes de Eetes pidieron al rey Alcínoo que entregara a la muchacha; pero la reina Arete les comunicó que si Medea ya no era virgen no podría entregarla. Para cumplir esta condición Jasón se acostó con la muchacha y así pudieron continuar su viaje, ya más seguros.

La siguiente escala fue la isla de Creta. Allí tuvieron que hacer frente a Talo. Talo era una especie de autómata gigante fabricado por Hefesto, al que el rey Minos había encargado defender las costas de Creta. Talo daba la vuelta a la isla tres veces al día y arrojando rocas enormes evitaba que los barcos se acercaran. El gigante era invulnerable salvo en una vena del tobillo. Una vez más, Medea ayudó a Jasón: hechizó a Talo e hizo que se hiriera la vena con una roca. De esta manera pudieron iniciar la última etapa de su viaje que los conduciría a la patria, a Yolco.



Llegados a Yolco, Jasón reclamó de Pelias que le devolviera el trono, a lo que el rey se negó. Pelias era ya un anciano, pero aún conservaba su fuerzas y un ejército que lo defendía. Ya estaba Jasón a punto de renunciar a su reino, cuando Medea ideó una nueva estratagema. Se reunió con la hijas de Pelias y les dijo que había un medio para rejuvenecer a su padre: hervirlo en un caldero. Las hijas creyeron a la famosa hechicera y, de esta manera, mataron a su propio padre. Sin embargo, todos sabían que Medea estaba detrás de esta muerte, por lo que la pareja fue desterrada y huyeron a la ciudad de Corinto donde fueron bien recibidos por Creonte, su rey.

Tanta gran amistad se creó entre Jasón y Creonte, que este le ofreció a su hija Glauce en matrimonio. Jasón se sintió en un grave aprieto: por un lado agradecía a Medea toda la ayuda que le había prestado y no quería hacerle daño casándose con otra mujer; por otra parte, debía agradecer a Creonte su amistad y afianzar mediante el matrimonio una alianza que le permitiera recuperar el trono de Yolco. Finalmente pesó más su sentido práctico y aceptó el matrimonio con Glauce.

Jasón comunicó a Medea su decisión; le expresó su agradecimiento por todo lo que le había ayudado, pero le explicó que, en aquellas circunstancias, era más importante



su propio futuro y el de sus hijos que la relación que había establecido con ella y que le había dado dos hijos. A cambio le ofreció un futuro seguro lejos de la corte. Nada respondió Medea, pero un malévol plan había empezado a cobrar forma en su mente. No podía tolerar el desprecio que se le hacía ni podía comprender la conducta de Jasón. Se vengaría de él; y fue una venganza terrible.

En primer lugar acabaría con Glauce, la prometida de Jasón. Para ello envió a través de sus hijos un hermoso manto impregnado en veneno. La mujer pereció entre horribles sufrimientos, e igualmente su padre, que había acudido en su ayuda. Mas no contenta con ello asesinó también a sus propios hijos, habidos con Jasón, y huyó a Atenas. Pero esa... es otra historia.

En primer lugar acabaría con Glauce, la prometida de Jasón. Para ello envió a través de sus hijos un hermoso manto impregnado en veneno. La mujer pereció entre horribles sufrimientos, e igualmente su padre, que había acudido en su ayuda. Mas no contenta con ello asesinó también a sus propios hijos, habidos con Jasón, y huyó a Atenas. Pero esa... es otra historia.

